



## *Inteligencia espiritual*

Francesc Torralba  
Barcelona: Plataforma Editorial, 2011

En los últimos años, la idea según la cual la inteligencia se correspondía exclusivamente con la actividad cognitiva racional ha entrado en crisis, especialmente a partir de la obra de Howard Gardner sobre las *inteligencias múltiples*. Como ya es bien sabido, la tesis de este autor es que la complejidad del ser humano es el resultado de la interacción de múltiples dimensiones y que cada una de ellas se corresponde con un tipo de inteligencia diferente que está especializada en el desarrollo de unas capacidades específicas. El conjunto de todas las inteligencias permite entender la plenitud del desarrollo humano.

En paralelo a estos estudios, una línea ya tradicional de estudio hace referencia a la preocupación del ser humano por encontrar sentido a su existencia más allá de una perspectiva materialista. El sentido está relacionado con las necesidades *no materiales*, que se tornan imprescindibles para vivir satisfactoriamente y en plenitud (*Tener o ser*, de Eric Fromm, o *El hombre en busca de sentido*, de Viktor Frankl, son dos ejemplos clásicos).

La confluencia de estas dos constataciones (la existencia de múltiples inteligencias y la necesidad de satisfacer las necesidades no materiales para encontrar sentido a la existencia) ha abierto intere-

santes perspectivas de trabajo, como es el caso de la inteligencia espiritual.

Francesc Torralba explora en este libro la forma de desarrollar esta inteligencia y la entiende como un eje fundamental en la construcción de la personalidad porque incide directamente en la dimensión de lo trascendente, una de las particularidades más específicas del ser humano.

Tras presentar las diferentes formas de inteligencia, el libro organiza los argumentos alrededor de los siguientes bloques de contenido: qué es la inteligencia espiritual, qué beneficios aporta, en qué dimensiones de la personalidad incide, a qué preocupaciones humanas da respuesta, cómo se deben cosechar, qué pasa cuando se deja de lado y no se tiene en consideración y, finalmente, qué relación se establece entre esta inteligencia, la felicidad y la paz interior.

El autor aclara desde el primer momento que no debe confundirse espiritualidad con religiosidad. Mientras que la primera se corresponde con la dimensión trascendente que es común a todos los seres humanos, la segunda es una experiencia más subjetiva y particular. La confusión entre estas dos perspectivas ha conducido con frecuencia a negar la dimensión espiritual cuando, en realidad, lo que se estaba pidiendo es la lícita libertad de creencias (o a no creer). Esta diferenciación es imprescindible para entender que el desarrollo de la perspectiva

espiritual y no material es necesaria en todas las personas porque es una forma de superar las limitaciones del mundo materialista y encontrar sentido a la propia existencia, más allá del sistema de creencias que cada uno puede llegar a construir. Una frase de Erich Fromm del libro *Tener o ser* puede ayudar a sintetizar estos argumentos: “Si yo soy lo que tengo, y lo que tengo se pierde, entonces, ¿quién soy yo?”.

El libro, escrito de forma clara y amena, abre nuevas perspectivas de reflexión sobre una dimensión personal irrenunciable.

Jesús Vilar  
Profesor de la Facultad de  
Educación Social  
y Trabajo Social Pere Tarrés (URL)